

Marcelo Bianchi Bustos - Fernanda Macimiani

HOMENAJE A LAS MAESTRAS ✨

1



Marcelo Bianchi Bustos - Fernanda Macimiani

HOMENAJE A LAS MAESTRAS

(DE LA ACADEMIA, DE LA LIJ Y DE NUESTRAS ESCUELAS)

3

Con la colaboración de
Marta Pasut

Testimonios de
*Cecilia Glanzmann – María Isabel Greco - Monili – Alicia Origgi - Graciela
Pellizzari - Mari Betti Pereyra de Facchini – Cristina Pizarro - Zulma Prina -
Honorio Zelaya de Nader - Mafalda Hernández*

Exalumno homenajando a su maestra
Amador Jalda Hermelo



✧ SEPTIEMBRE DE 2020 ✧



ÍNDICE

ILUSTRACIÓN DE PORTADA, Sarah Mulligan	1
A NUESTRAS MAESTRAS, Marcelo Bianchi Bustos	5
MUJERES QUE ENSEÑAN, Marta Pasut	9
PLATERO Y YO, CON MIS NIÑOS DE TERCER GRADO-AÑO 1964, Cecilia Glanzmann	11
TRABAJO DE LITERATURA INFANTIL CON MIS ALUMNOS QUE MARCÓ PARA SIEMPRE MI RECORRIDO DOCENTE, Monili	13
UNA SEÑO AL FRENTE DEL AULA INNOVANDO EN LITERATURA INFANTIL, Graciela Pellizzari	15
PARA EL DÍA DEL MAESTRO, Mari Betti Pereyra de Facchini	19
RECORDANDO Y RECORDÁNDOME: PINCELADAS LITERARIAS DOCENTE, María Isabel Greco	21
RECUERDOS DE MI EXPERIENCIA DOCENTE, Alicia Origgì	23
EXPERIENCIAS DE CREATIVIDAD VERBAL, Cristina Pizarro	24
LA EXPERIENCIA EN UNA ESCUELA DEL BARRIO DE LA BOCA DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (CABA), Zulma Prina	26
RECORDANDO A GILDA MERCEDES COHELLA DE MASRAMON (98 AÑOS), Amador Jalda Hermelo	30
COSAS QUE NO SON DEL TIEMPO, Honoria Zelaya de Nader	31
LA DOCENCIA “UNA VOCACIÓN”, Mafalda Hernández	34
MAESTRA DE BARRIO, María Fernanda Macimiani	37
A modo de cierre: Sostener las ganas de aprender, María Fernanda Macimiani	39

A NUESTRAS MAESTRAS

Por Marcelo Bianchi Bustos

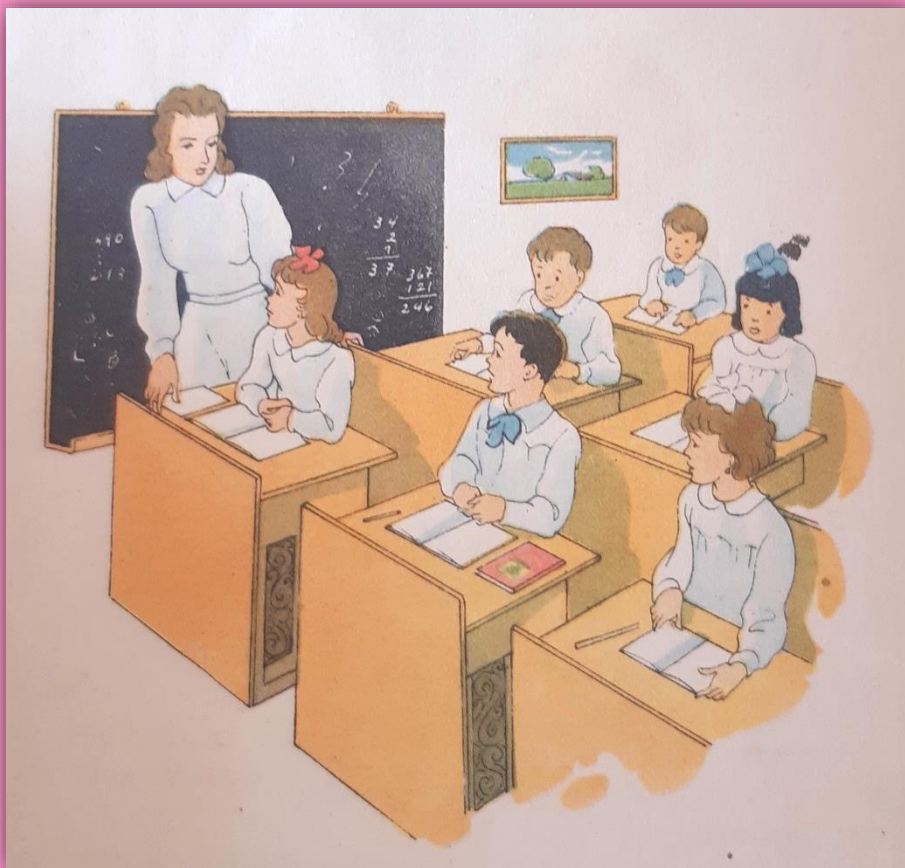
Ser maestro... para muchos un sueño, una profesión, una vocación. ¡Cuántos recuerdos vienen a nuestra memoria sobre nuestras maestras! En mi caso aparecen las caras de Lidia, Magdalena, Blanca, Dora, Edith, Nélica y Olga, mis maestras de la EP N° 21 “Paula Albarracín” de Villa Adelina. Las clases, los actos escolares. ¡El festejo del día del maestro!

¿Se acuerdan de las láminas que salían en Antejito o Billiken? Con ellas adornábamos nuestros cuadernos o las carteleras de la escuela, al lado de esos maravillosos afiches con letras sumamente cuidadas (y sin faltas de ortografía) que hacían nuestras maestras. ¿Se acuerdan de las fotos grupales y de la que nos sacábamos con nuestra “Seño”?

Las maestras nos acompañaron y nos formaron, no solo desde lo académico sino desde los valores, en mi caso el de la responsabilidad. Y creo que esto hace que formen parte de nuestros afectos...

Ese amor por las maestras se lo puede ver en distintas manifestaciones artísticas, entre ellas la Literatura. Tanto en la Literatura en general como en la LIJ en particular, fueron muchos los escritores que le dedicaron páginas a sus maestros. Sus recuerdos de la vida escolar y de la figura de algunos docentes están presentes en las literaturas de los más diversos países y continentes. Vienen a mi memoria el libro *Corazón* de Edmundo de Amicis o tantos otros que recrean la vida escolar y hacen referencia a los maestros en algunas de sus memorables páginas. Si bien los escritores que le rindieron su homenaje son muchos; en lo personal deseo destacar la visión de Constancio C. Vigil sobre “la maestra”.

Con su literatura plagada de valores universales, el autor destaca el esfuerzo que tuvo que hacer la maestra, tanto para lograr tener su título, como para ser designada posteriormente en un cargo docente. En uno de sus relatos, la maestra cuenta en primera persona lo que es para ella ese trabajo: “*para cumplir mis deberes, debo arreglar mi vida entera de modo que mis energías y mi trabajo sean, principalmente, para ustedes*” (Vigil, s/f: 113). Esa maestra abnegada es capaz de dejarlo todo por sus alumnos, aceptando su misión.



La maestra era capaz de cambiar la vida de la gente, como sucedió con Lucía, la maestra que fue designada para desempeñarse en la escuela “El sombrero”, un establecimiento rural muy pobre y olvidado por las autoridades donde todo era adverso. Pero sin embargo y a pesar de estas cuestiones negativas, la llegada de Lucía cambió la vida de la población y, según dice el cuento, muchos años después de su muerte se la sigue recordando.

Como una manera de homenajear a sus maestras, en algunas lecturas de Vigil, la maestra ya es anciana y es un hombre adulto el que la reconoce y le agradece:

LA ANCIANA MAESTRA

“La anciana quiere cruzar de una acera a otra en una calle central y se detiene indecisa y temerosa, porque pasan muchos automóviles.

Un hombre se aproxima, la toma del brazo y atraviesa con ella la calzada. Luego se inclina y le besa las manos muchas veces.

A quienes nos detenemos a contemplar la emocionante escena, el hombre nos explica con los ojos humedecidos por las lágrimas:

- Esta viejecita fue mi maestra. Al encontrarla inesperadamente después de tantos años no sabía cómo expresarle mi cariño y mi gratitud. ¡Tanto le debo y tanto bien me hizo!!” (Vigil,)

Esta misma temática de la maestra anciana y del reconocimiento también aparece en una de sus *Cartas a gente menuda*. Cada una de esas cartas, Vigil se las dedica a un niño y en el caso de ésta que dedica a Luis, la titula “El alumno agradecido”.

Se narra la historia de una vieja maestra jubilada que recibe en fechas importantes diversos obsequios anónimos y nunca podía saber quién se los dejaba. Finalmente descubre que era un ex alumno ya adulto, José, a quien invita a la casa. Ella le dice: “No he querido morir sin que sepas que tú eres en la tierra mi única alegría. Él cayó de rodillas y besó conmovido las manos de la maestra” (Vigil 1945: 21).

Pensar en la docencia y en la LIJ me hace pensar en la cantidad de escritores o ilustradores que también han sido maestros. Sin pretender ser exhaustivo vienen a mi memoria los nombres de algunas escritoras como Ada Elflein, Elsa Bornemann, Nora Hilb y Margarita Mainé. Las cuatro son brillantes escritoras y/o ilustradoras que tal vez sin proponérselo muestran que han sido docentes por la mirada que poseen del mundo de los niños. Como decimos los especialistas, ellos escriben para los niños desde los niños, demostrado que realmente los conocen.

Pensar en la docencia me llevó a rastrear dentro de los integrantes de la ALIJ a los que trabajaron como maestros y los invité a enviar algún recuerdo de cuando estuvieron al frente de las aulas como maestras de nivel inicial o primario. Con sus recuerdos respondieron a este pedido distintas colegas de la Academia, cuyas producciones se pueden leer en esta publicación: Cecilia Glanzmann, María Isabel Greco, Monili, Alicia Origgi, Graciela Pellizzari, Mari Betti Pereyra de Facchini, Cristina Pizarro y Zulma Prina. Hoy, muchas de ellas ya jubiladas, siguen dando clases en talleres de escritura, compartiendo sus saberes, compartiendo esa pasión que no se puede olvidar, la de ser maestras.

Mi función docente y la figura de la maestra, me llevaron a dar con un texto que aparece a continuación de estas palabras iniciales, que fue escrito por la Prof. Marta Pasut. A Marta la conocí en los años 90 en un curso de capacitación que dictó en el Instituto ISIP y luego, por esas cosas de la docencia, la volví a ver en el 2006 cuando me evaluó en un concurso para acceder a una cátedra de nivel terciario en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” donde dictó durante años la cátedra de Taller de Expresión Oral y Escrita. Se trata de un artículo que, si bien tiene algunos años, posee una gran actualidad y sirve para homenajear a las maestras/docentes.

Pensar en la docencia también implica pensar en las luchas, en los esfuerzos de tantos colegas que han dejado hasta la vida. No se puede omitir en este homenaje a los maestros y docentes que desaparecieron en la Dictadura Cívico Militar, a los que ayunaron en la Carpa Blanca poniendo una problemática argentina en las primeras planas de todos los diarios del mundo (viene a mi memoria aquí el nombre de la maestra Susana Ortiz de SUTEBA Pilar que fue de las tantas que ayunó) y a Carlos Fuentealba que murió defendiendo sus (nuestros) derechos laborales.

Para terminar esta larga introducción, solo un GRACIAS inmenso por sus años de docencia y por la cantidad de niños (hoy adultos) que formaron.

Nada mejor que tomar las palabras, un poco utópicas tal vez, de un gran poeta de nuestra tierra hoy muy olvidado, Almafuerte, pseudónimo de Alfredo B. Palacios:

ORACIÓN A LA MAESTRA

Obrera sublime,
bendita señora:
la tarde ha llegado
también para vos.

¡La tarde, que dice:
descanso! ... la hora
de dar a los niños
el último adiós.

Mas no desespere
la santa maestra:
no todo en el mundo
del todo se va;

usted será siempre
la brújula nuestra,
¡la sola querida
segunda mamá!

Pasando los meses,
pasando los años,
seremos adultos,
geniales tal vez...

¡mas nunca los hechos
más grandes o extraños
desfloran del todo

la eterna niñez!
En medio a los rostros
que amante conserva
la noble, la pura
memoria filial,

cual una solemne
visión de Minerva,
su imagen, señora,
tendrá su sitio.

Y allí donde quiera
la ley del ambiente
nimbar nuestras vidas,
clavar nuestra cruz,

la escuela ha de alzarse
fantásticamente,
cual una suntuosa
gran torre de luz.

¡No gima, no llore
la santa maestra:
no todo en el mundo
del todo se va;

usted será siempre
la brújula nuestra,
¡la sola querida
segunda mamá!

¡GRACIAS MAESTRAS!

Referencias

- Vigil, Constancio C. (1949) *Compañero*, Buenos Aires: Atlántida.
Vigil, Constancio (1945) *Cartas a gente menuda*, Buenos Aires: Atlántida.
Vigil, Constancio C. (1943) *El sombrerito*, Buenos Aires: Atlántida.
Vigil, Constancia (s/f) *Marta y Jorge. Libro para los niños*, Buenos Aires, Atlántida.

Escribí el artículo que sigue hace algunos años, pero su contenido todavía tiene vigencia, aunque las aulas ya no sean las mismas. En talleres realizados en distintos puntos del país, me he llenado de historias de mujeres sacrificadas en escuelas rancho, en fronteras, de pueblo en pueblo, en medio del monte, con problemáticas que no se dan en la ciudad pero que bien pueden reemplazar -o sumarse- a las que aquí enuncio. A estas y aquellas, a todas, van dedicadas estas palabras, con el objetivo de que el impacto que produzcan sirva para acrecentar la lucha por una escuela mejor.

MUJERES QUE ENSEÑAN¹

Por Marta Pasut²

Una elige esta carrera desde que empieza a sentar una muñeca detrás de otra para enseñarle las cosas que aprende de su madre. Y una atraviesa los distintos niveles de enseñanza sabiendo que será docente y se siente nimbada de altruismo. Hasta se permite criticar a sus profesores porque, en lugar de ejercer el sacerdocio que han elegido, se abocan a la prosaica tarea de promover huelgas para mejorar sus salarios. Pero una adolece de ideales. Tiene entre 7 y 20 años. Después la golpeará la cruel realidad: **una sale a la calle, título en mano, dispuesta a andar por la vida ejerciendo su magisterio. Y empiezan las desilusiones.**

Si pretende vivir de la docencia y encima es joven, debe convertirse en mujer-taxi que vuela de Adrogué a Lanús, de Lanús a Quilmes, de Quilmes a Capital y, dos veces a la semana, de Capital a Munro. Así logra juntar, más o menos, unas cuarenta horas-cátedra por semana. De más está decir que la mitad de lo que gana se va en colectivos, subtes, trenes (taxis nunca porque ¡oh, paradoja! los profesores-taxis no conocen el taxi), y sandwichitos, tecitos, alfajorcitos con los que engaña a diario su lánguido estómago.

Una ha estudiado por ahí que los colegios deben ser aireados, con orientación norte, llenos de sol, jardines, luz, calor. Y sí. Salvo por pequeños detalles, no la han engañado. Aire hay, sí. Sobre todo en invierno. Se filtra por todas las rendijas de la mayoría de los viejos colegios, y de los nuevos también. Y el sol... el sol a veces no tiene ventanas por donde colarse. O entra demasiado en los veranos ardientes. El espacio de los jardines (si lo hubo) fue cubierto por nuevos cuartitos prefabricados donde floreció un aula más. Y el polvo de la tiza se mete en las fosas nasales y la alergia deviene muy temprano en crónica.

Una también aprendió que el docente tiene la obligación de actualizarse, de enterarse de nuevas técnicas y estrategias y de nuevas teorías; de adaptar sus programas a la realidad para interesar al alumno. Y sale a buscar el curso apropiado. Encuentra, claro que encuentra. Pero los gratuitos coinciden con sus horas en Pacheco o en Burzaco. Y los otros son tan caros que mejor olvidarlos.

Con el tiempo, una se fue dando cuenta de que aquello con que tanto machacaban sus profesores sobre la educación personalizada y sobre la **estrecha relación**

¹ El artículo que se transcribe apareció en el diario Clarín del 30 de noviembre de 1988.

² Marta Pasut es Licenciada en Enseñanza de la lengua y la comunicación y profesora de Castellano, Literatura y Latín.

educando-educador, también pertenecía al mundo de la ficción. Día a día pasan por sus ojos quinientas caras que se van mezclando en su memoria hasta confundirla y no permitirle reconocer siquiera a su padre, si se le presenta en un sitio no habitual.

A medida que creció, una también rompió con el apostolado complaciente para tomar conciencia de que es **obrero de la tiza** y se puso a luchar, en esas poquitas horas libres, por un salario digno, una educación no diferenciada y una vejez sin sobresaltos. Y se ganó el cartel de subversiva.

En alguno de los tantos viajes, un día en que levantó la vista de la pila de pruebas que corregía, un joven le sonrió y la vida empezó a cambiar: primero hubo que conseguir más horas, tal vez algún alumno particular para los domingos por la mañana. Después, agendar las citas y las visitas. Un esfuerquito más. Total, una vez casados y con los dos suelditos, no va a ser necesario trabajar tanto. Y una se casó esperanzada de mañanas con desayunos en la cama y tareas compartidas. Craso error. Llegaron los hijos. Hubo que dejar algún colegio, sí. Pero para ocupar ese tiempo en otras cosas. Ahora levanta a los hijos, los viste, lo reparte en abuelas y escuelas, va a su trabajo, en un recreo corre al teléfono para ver cómo sigue la fiebre del más chico, escucha a sus alumnos, recoge a los hijos, cocina, plancha, corrige, grita, planifica, vuelve a la escuela, prepara clases, organiza pruebas, atiende al marido, ayuda en los deberes, encera, ojea el diario y a la noche, y sin mirarse en el espejo, se tira rendida para esperar el despertador que la llevará mañana de nuevo a la escuela donde los alumnos le reclamarán las pruebas que tomó el mes pasado, y las preceptoras le reclamarán las planillas de notas, y la rectora le reclamará el programa del acto del 25 de mayo. Y su cuerpo le reclamará atención. Y ahí sí. La gripe sería un descanso, pero basta con pensar en el tiempo perdido después, en Sanidad Escolar, para que una decida tirar un poco más.

Según pasan los años

Pero si una no levantó la vista en aquel colectivo, si una se dedicó con alma y vida a la burocracia de la institución y, como dice algún cantante almibarado, se olvidó de vivir, allí está ahora, aguardando el triste camino de la soledad y la decrepitud. Una va envejeciendo. Cobra un poco más por antigüedad, no viaja tanto porque ha logrado concentrar horas, y hasta podría jubilarse. **Pero se entera de que con lo que cobraría ni siquiera podría alimentar a su gato y decide seguir un tiempo más.** Aunque ya no entienda a esos mocosos impertinentes ni oiga demasiado lo que dicen sus compañeros y se le cierran los ojos cuando repite mecánicamente que el Mío Cid tiene 3.730 versos.

O tal vez una ni siquiera llegó a eso porque, en esa actuación constante frente a tanto público, se dejó tentar por el personaje y ahora se pasea por los pabellones de algún neuropsiquiátrico enseñando al aire las Coplas de Manrique.

Y este es el panorama de las mujeres que trabajamos en la docencia. Un panorama cruel. Es cierto. Pero mis compañeras saben que no exagero. Sin embargo, yo empecé hablando de elección. Y eso cuenta. Y, si el entusiasmo inicial no se ha perdido después de todos estos avatares; si después de veinte o treinta años al frente de cursos, una sigue asombrándose de la creatividad de sus alumnos; si una sigue olvidándose de sí misma al entrar al aula; si una sigue creciendo día a día con sus alumnos en una retroalimentación constante; **si una insiste en luchar por una educación mejor, es que la vocación pesa.** Y no hay nada más gratificante que trabajar en lo que se cree. Margarita Xirgu, muy cerca de su muerte, dijo: "Sin ilusiones, sin fe, no he podido trabajar nunca; no soñar, no esperar, no creer en algo, es como no existir".

Si volviéramos a nacer, ustedes -compañeras docentes- y yo, volveríamos a elegir este camino.

PLATERO Y YO, CON MIS NIÑOS DE TERCER GRADO-AÑO 1964

Por Cecilia Glanzmann

Aquel día de abril les había llevado **Platero y yo** de Juan Ramón Jiménez. Nuestra aula tenía mucha luz en aquella antigua escuela, casi de campo, pues quedaba donde terminaba el pueblo, del otro lado de las vías. Era la No 304, en Leones, provincia de Córdoba. Estaba en un barrio muy sencillo, con casas de adobe y chapas, y con calles de tierra. Tenía galerías interiores, que daban a un pequeño patio, donde se hacían los actos, donde se realizaban ferias los fines de semana con participación de toda la comunidad educativa, donde jugaban los niños. Allí se izaba y arriaba la bandera. Había un solo turno, que concluía luego del almuerzo que les servíamos los mismos docentes.

Era maestra de tercer grado, cuando aún existía primero superior. Tenía unos veinticinco alumnos. Disponíamos de un mueble de madera, con una parte como ropero escolar, y con otra, con la biblioteca para nuestro rincón de lectura.

Aquel día les había llevado **Platero y yo**... Platero iba a hacerse amigo de mis niños. Lo quisieron de entrada. Leían felices *Platero es pequeño, peludo, suave, tan blando por fuera que se diría todo de algodón*... Además de la lectura en voz alta, nos sentábamos en ronda y hablábamos de y con Platero. Cada uno lo sentía propio. Le dedicamos varios días, no solo al primer capítulo. La lectura era una fiesta. Cada uno leía una parte. La releíamos, la comentábamos. Luego de uno o más capítulos, inventaban historias, dibujaban, dramatizaban hablando con Platero y con Juan Ramón Jiménez, e interviniendo como personajes del libro o como ellos mismos.

El ropero escolar empezó a crecer, pues traían vestimentas de la casa, o telas y papeles, hasta una escoba bastante desnutrida de pajas, que les daban sus mamás o sus vecinos. Se ponían algún sombrero, una capa, alguna prenda y ya eran Juan Ramón, o eran el mismo Platero (la escoba les servía), o el loro, u otros que inventaban. También hicimos un teatrino de cartón y una obrita de títeres. Era tal el entusiasmo, que querían mostrar algo de todo esto al resto de la escuela, para algún encuentro en el patio común. Todos hacían o decían algo, menos uno, **Juan**. Nada hacía Juan. No hablaba con sus compañeros tampoco. Buscaba que interviniera, pero... sin resultado alguno. En los recreos seguía solo. Trataba de incentivarlo, de darle cariño, pero me sentía frustrada. Su mirada era arisca, desconfiada. Por el censo escolar, yo había estado en su casa y en otras oportunidades, para alcanzarles alguna ayuda de la escuela. Vivían hacinados en un solo cuarto. Su madre, una mujer muy sufrida. El padre, ausente, dado a la bebida. Juan tampoco hablaba en su hogar. Hacía muchos trabajos, con su cuerpecito muy delgado y alto para sus nueve años. Juntaban escombros y basura con otro hermanito. El padre conducía un viejo carro, del que no se bajaba nunca, y les gritaba muy alto a sus hijos. Juan no faltaba, porque no quería perderse la

comida del mediodía. Pero en las clases, o se dormía, o permanecía impasible, y cuando nos dedicábamos a ese libro que se volvió mágico y compañero de todos, no parecía interesarle.

Se acercaba el 20 de Junio, Día de la Bandera. Mis alumnos harían su Juramento. Nos tocaba organizar el acto, junto con los de cuarto grado. Nos distribuimos las tareas. En las galerías colocaríamos trabajos de los chicos y algunas mesas para exposiciones, con lo que venían haciendo los alumnos sobre Manuel Belgrano y sobre la bandera argentina. Nuestro mueble escolar no solo tenía libros y ropa, también muchas láminas con dibujos y escritos creativos, colgadas de una soga, con broches de madera pintados de varios colores. Había de distintos temas, y muchas sobre *Platero y yo*. Y sobre el 20 de Junio. Como el frío era intenso, se decidió hacer el acto a las 11 de la mañana y luego tendrían su tradicional chocolate con tortas fritas. Las fechas patrias se celebraban el mismo día en cada escuela. El día anterior acomodamos ya cuanto pudimos.

Juan faltó el 19 de junio. ¿Qué le habría pasado? A las 10, antes de que llegaran sus compañeros, tuvimos la gran sorpresa. Apareció Juan con una maqueta hecha sobre una gran tapa dura de cartón. En ella, con barro puro, había construido las barrancas del Paraná, distintas figuras como soldados y a Manuel Belgrano con una banderita, sobre un burro que llevaba escrito un nombre: Platero. Había muchos detalles, que mezclaban cuanto se había hablado en clase sobre la fecha que recordábamos, como sobre varias situaciones de lo vivido con *Platero y yo*. Con lágrimas lo abracé, me sonrió y en una mesita que habíamos dejado en lugar especial para otra finalidad, colocamos su maqueta. Fue la admiración para toda la escuela. Fue el día más feliz para Juan... y para mí. Un recuerdo que atesoro, por siempre.



TRABAJO DE LITERATURA INFANTIL CON MIS ALUMNOS QUE MARCÓ PARA SIEMPRE MI RECORRIDO DOCENTE

Por Monili

13

La mayor satisfacción en el ejercicio de la profesión docente dictando Prácticas del Lenguaje con alumnos de los séptimos grados de las escuelas primarias de CABA, fue todos los momentos en que nos instalábamos a trabajar sobre poesías. Y digo “trabajar sobre” porque nunca hubo un marco que nos limitara en el encuentro con la poesía. Era ese fluir de leer, comentar, escribir y soñar....

Obviamente y como parte del juego didáctico, siempre lo que los chicos devolvían a esa propuesta lectora era mucho más superadora de lo esperable.

Y del entusiasmo surgían propuestas de otros encuentros lectores y la aceptación de los chicos que hacía encender la mecha para nuevas producciones.

Respecto a la didáctica hice prevalecer la sensibilidad y los recursos de estilo a la métrica y la rima. Esto significó hacerles llegar a un Borges pausado y solitario, recreando sus caminatas por Plaza San Martín, vivenciando y captando el mundo sensorial de este paisaje, leyéndolo desde esos mismos bancos que descansan en la majestuosa plaza.

Y los libros de poesías iban dejando los hogares para ser saboreados en los bancos de la escuela. A veces hasta los abuelos se hacían presentes para hablar de Baldomero o para recitar alguna poesía de Alfonsina....

Cuando los pizarrones y las carpetas fueron quedando chicos, las carteleras insuficientes y las ganas de escribir poemas crecían, es que comenzó mi camino hacia actividades culturales. En efecto: fue primero Radio Cultura y una columna fija en el programa “Subte” para que los chicos lean sus poemas. Y a partir de ahí ¿por qué no buscar que esos mismos niños protagonicen su deleite de sentirse “poetas” en la misma Asociación de Poetas Argentinos?

Y les así agradezco infinitamente a todos ellos que me llevaron casi de la mano a emparentar el ejercicio docente con la actividad cultural para coordinar sus voces con la de otros tantos otros niños en el Centro Cultural San Martín.

Este aprendizaje que habla de humildad y de respeto por la palabra del otro, este aprendizaje a compartir el gusto por el hecho literario a partir del conocimiento de sus recursos, de sus técnicas pero por sobre todo por la sensibilidad que encierra, ha sido la mejor enseñanza que me dejaron mis alumnos....¿de cuántos años?.Uf, ¡muchísimos!!

Gracias, CHICOS , por haber elevado la calidad de mi profesión.



Palabras grandes escritas por poetas pequeños

28/08/2004 - 0:00

- Clarín.com
- [Home](#)

Ni juegos en red, ni dibujitos. Ayer, alrededor de 250 chicos se reunieron en el Centro Cultural General San Martín para leer poesías durante un día entero. Esta maratón organizado por la Asociación de Poetas Argentinos (APOA) convocó a talleres literarios y escuelas de todo el país. Autores grandes y chicos disfrutaron leyendo y escuchando los trabajos realizados a lo largo del año.

"El poema del marinero azul lo escribí cuando estaba de novio con Ana, pero ahora somos amigos". Manuel Sánchez, de 11 años, viajó 700 kilómetros desde San Cristóbal, Santa Fe, para leer la historia de este marinero y su barco de papel frente a una atenta platea de chicos que lo aplaudieron con ganas.

Junto a sus compañeros del taller literario El Aleph, Manuel participó ayer de las V Jornadas Itinerantes de Poesía. El grupo fue uno de los más entusiastas del encuentro que reunió a chicos mayoritariamente de distintas localidades del Gran Buenos Aires. Con la consigna de "elogiar algo no convencional", los santafesinos se lanzaron a escribirle al olvido, el fracaso y la desilusión. "Máquina sedienta de dolor que liberas, borras. Máquina asesina que mata ausencias", escribió Lucía Lucero, de 13 años.

Para este trabajo, tuvieron que elegir palabras que la profesora Verónica Capellino recortó y guardó en una cajita. "Transparencia" y "corre de la mano" le tocaron a Lara Capovilla: "En el crepúsculo la transparencia corre de la mano del viento, acariciando suavemente las dunas...". A Lara le gustan los cuentos de Ray Bradbury y Horacio Quiroga, también junta figuritas y ve televisión. "Pero prefiero leer, además en mi casa no hay cable, sólo tenemos Canal 7", decía Paula Lucero, que estaba ansiosa por conocer La Boca, el Planetario y la Recoleta.

Matías Cuervo, de 9 años, también recibió aplausos. "Detrás del pinar, las nubes corren y las estrellas trabajan...", escribió este chico del taller Chiquiescritores, de Belgrano.

"La idea del encuentro es aprender a escuchar y respetar la producción de otros y tomar a la poesía como un medio para expresar emociones", concluyó Mónica Echenique, la coordinadora de las jornadas. Talleres para maestros, momentos de lectura de poetas argentinos y olimpiadas colegiales integraron el menú de estas 24 horas de poesía.

UNA SEÑO AL FRENTE DEL AULA INNOVANDO EN LITERATURA INFANTIL

Por Graciela Pellizzari

15

- 1) Maestra a cargo de salas del Nivel Inicial: 1970 hasta 1990- 20 años-
- 2) Maestra a cargo de sala de Nivel Primario: desde 1980-1982 – 3 años-

- 1) Me recibí de Profesora del Nivel Pre-escolar – como se lo llamaba en aquella época- porque solo había salas de 5 años a las que se las denominaba: Pre-escolar. Tuve una formación ‘conductista’ tal como en aquellos años estaba pautada la Pedagogía y la Didáctica. Afortunadamente, los profesores que me formaron comenzaron a darnos bibliografías más modernas-. Piaget con su constructivismo, por ejemplo-. Esos estudios nos ‘abrieron’ las mentes para siempre. Y al frente de las salas como ‘maestra jardinera’ me daba cuenta que los Diseños Curriculares impuestos por Dictaduras varias, no servían para el desarrollo cognitivo del niño, ni las actividades pautadas eran las más adecuadas para su mejor desenvolvimiento.

Entonces - a puertas cerradas- frente a los niños ávidos comenzamos a innovar ‘*contenidos, objetivos y formas de trasmisión*’. Nos aventuramos en cambios sin tener bibliografías específicas, ni nacionales, ni internacionales que pudiéramos consultar (no se importaban libros que nos ampliaran conocimientos).

La Literatura Infantil también fue motivo de innovación, porque era de importancia para nosotras a partir de la especialización cursada y como Narradora de Cuentos, en formación, en el Club de Narradores de Dora Etchebarne.

La respuesta de los chicos era tan satisfactoria que seguimos aventurándonos en nuevas experiencias y también satisficieron los resultados; pues las maestras de los primeros grados de Primaria comenzaron a constatar cómo llegaban los niños preparados y cómo accedían al código escrito y a la comprensión de la lectura, con diferencias de un método ‘conductista’ imperante a uno ‘constructivista’ que comenzaba a imponerse por ser más eficaz en la preparación cognitiva de los niños, a pesar de los ‘preceptos’ establecidos en las políticas educativas de aquellos años.

En esos tiempos, las salas eran ‘integradas’, sin asistentes y con edades muy diferentes en una misma aula, que había que atender de acuerdo con cada etapa.



- Innovamos en la *‘transmisión de la poesía’*: inventamos la ‘mojada’; la ‘colgada’; la ‘volada’ y siempre con una repercusión satisfactoria en esas diferentes edades; la hicimos ‘juego dramático’ también. Y, el éxito logrado llegó a directivos, inspectores y ministros. Y todas estas prácticas comenzaron a implementarse con la experiencia innovadora de nuevos Diseños Curriculares. La Lic. Alicia Zaina –en Democracia- llegó a formar parte de la Comisión Nacional de Curriculum a nivel Ministerial, conocía nuestras experiencias en esta especialidad.
- Innovamos también en la *narrativa*: comenzamos a leer un capítulo por día de una ‘novela’ (las que en esos años estaban a nuestro alcance). Leímos: “*Dailan Kifki*” de M.E. Walsh; “*Cuentos a salto de canguro*” de Elsa Bornemann, “*¡AY! Dijo Filiberto*” de Sandra Siemens y “*La brujita TRICK*” de M. Giménez Pastor. Todas recomendadas por la autora del nuevo Diseño Curricular que con la incipiente Democracia en nuestro país, y a partir de su experiencia como ‘maestra jardinera’ al frente de salas y especialista en Literatura Infantil logró implementarlas, con su intervención en el Diseño Curricular de Bs As-Capital- y de provincia de Bs As- Sus acertadas recomendaciones trascendieron a las demás provincias del país e incluso a los países vecinos.
- Se innovó también en el género *dramático*: para estas edades la presentación de los títeres y marionetas de la forma tradicional, no era la adecuada para los primeros años. Fue ese Diseño Curricular renovado el que trató la *Literatura Infantil para la Primera Infancia*, en todos los géneros y con miradas más actualizadas y apropiadas para los primeros años de vida.

A partir de toda esta ‘movida’ ambas –como autoras- publicamos varios libros que le daban a estas innovadoras experiencias literarias ‘marcos teóricos’ que las sustentaban y que no habían sido tratadas por otros especialistas.

A la vez, y por necesidad social, a partir de la Democracia el Pre-escolar pasa a ser reconocido como Nivel Inicial y comienzan a abrirse salas - en todo el país- de 4 años y más recientemente se produjo la apertura del Nivel Maternal: salas de 3 años, de Deambuladores de 2 años y salas de Lactario desde los 45 días, por necesidad laboral de las madres.

Sobre todo para el Nivel Maternal, nada estaba dicho ni escrito desde los estudios tradicionales de la especialidad Literatura Infantil; hubo que formar, fundamentar y estudiar cada etapa para recomendar la Literatura que la Primera Infancia requería porque era una necesidad social y laboral. También salió un nuevo Diseño Curricular para el Nivel Maternal, realizado por la misma autora.

Mientras se sucedían los cambios vertiginosos por presión social, las etapas de 45 días a 5 años requerían atención didáctica y Literatura Infantil con expertise comprobada, para satisfacer las demandas de nuevos Profesorados de este reciente: Nivel Maternal, ensamblándolo como proceso a lo ya estudiado e implementado. Entonces especialistas de las áreas de otros Lenguajes Artísticos aunaron investigaciones y nuevas recomendaciones.

Guardo los mejores recuerdos de todos estos años y me siento satisfecha por haber sido ‘osada’ y fiel a los gustos y necesidades infantiles, que tanto me enseñaron.

La Lic. A. Zaina y yo como Profesoras de ocho Profesorados formamos generaciones de ‘maestras jardineras’ con las nuevas miradas de la Literatura Infantil.

- 2) Mi paso por el Nivel Primario -con delantal blanco- fue breve, pero muy ‘intenso’. Fui maestra de Grado del mismo grupo de alumnos en 1º, 2º y 3º grado. En particular el año 1982, comenzó como los otros, pero inmediatamente se tiñó con la guerra de las Malvinas.

Como especialista de Literatura Infantil busqué en la Literatura textos para leer que pudieran ser ‘catárticos’ en momentos tan aciagos.

Fue entonces que seleccioné: “*Cuentos con Brujas*” de Graciela Cabal, publicado en 1999 y fui leyéndoles un capítulo cada día. Los niños y yo sentimos un gran ‘alivio ficcional’ en medio de las noticias de muertos por hundimientos (el Gral. Belgrano) y los Exocet que impactaban en barcos de la Marina Inglesa y frente a tanta muerte y horror, se impuso la ficción de personajes. Las *Brujas* que deleitaron a los niños en sus travesuras al correr de las páginas.

Otro libro que fue de impacto satisfactorio: “*La historia sin fin*” de Michel Ende; traducido del inglés (“*The Nevering Story*” 1979) y publicado en ese año en nuestro país en castellano (antes de que la famosa película se conociera).

El párrafo del caballo de Atreus – personaje principal- y su muerte y la resurrección final, luego de que la ‘Nada’ terminara su accionar, fue

liberador de todas las tensiones de la ‘muerte real’; muy esperanzador para esos niños que escucharon la historia con mucha avidez. Para completar el proceso de lectura, la profesora de inglés se los leyó en ese idioma original en su clase.

Pude saber de algunos alumnos de ese grupo y aún con los años pasados recordaban esas historias con gran emoción.

Para una especialista en Literatura Infantil no hay mejor ‘feed-back’ que ese. Lo seleccionado fue acertado y ficcionalmente tuvo una significación en sus procesos de construcción lectora y para la transmisora que se los leyó.



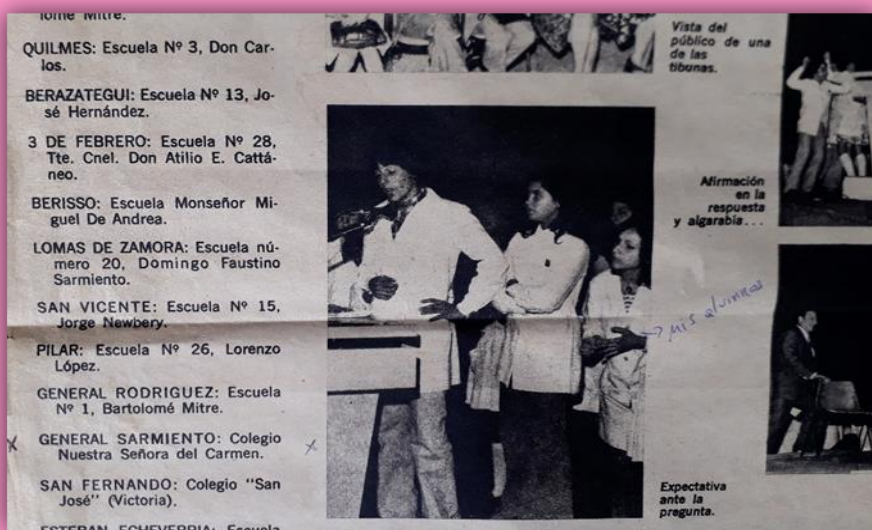
★ PARA EL DÍA DEL MAESTRO

Por Mari Betti Pereyra de Facchini

Entre tantos recuerdos de mi experiencia como maestra, evoco especialmente la participación con el colegio “Nuestra Señora del Carmen”, en el Primer Encuentro “Soberanía Nacional”. Se trataba de un concurso sobre Historia Argentina, destinado a alumnos de los últimos dos grados de escuelas primarias de Capital Federal y 31 partidos del Gran Buenos Aires. Lo organizaba la empresa SEGBA y Sindicato de Luz y fuerza, con auspicios del Ministerio de Educación Nacional y Provincial y de la Municipalidad de Bs.As.

Yo vi en esa propuesta la oportunidad de que mis niños conocieran más de nuestra historia, pero también de que salieran del barrio y se integraran con otros estudiantes.

La escuela donde yo trabajaba era humilde; la mayoría de los niños no tenían libros. En un rincón del aula teníamos un pequeño mueble, a modo de biblioteca, donde ponía los pocos manuales y otros libros que conseguía ,para compartir. Con ellos y apuntes que les acercaba (En esa época no había fotocopiadoras) estudiaban mis alumnos y los del otro grado ,con quienes integramos un equipo.



Se prepararon con mucho entusiasmo .La primera ronda del certamen fue en San Miguel, junto a muchas otras escuelas del Partido General Sarmiento.

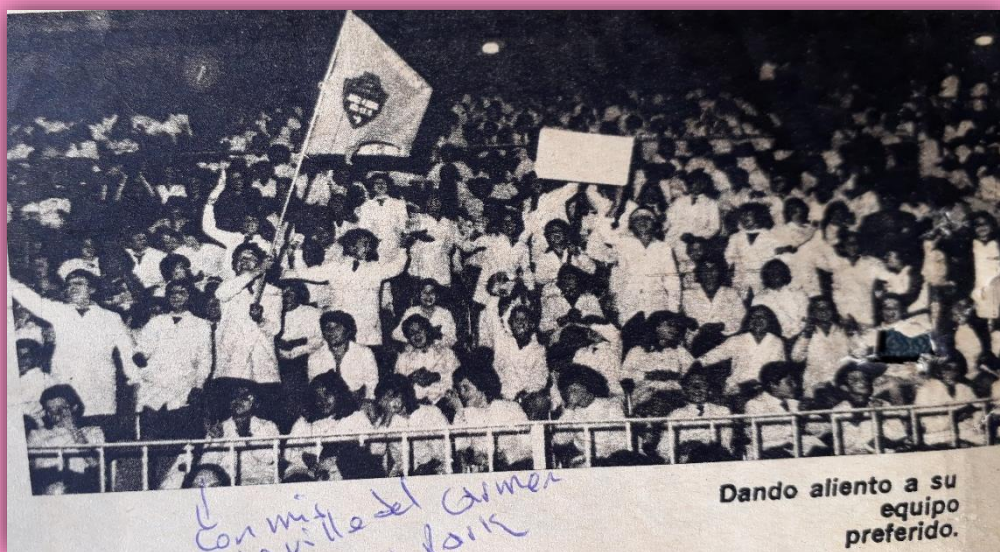
Yo rogaba que pasaran bien aunque sea esa instancia para que no se desilusionaran, pero ¡Qué!, respondieron bien en ésta y en las próximas fechas, hasta quedar finalistas del partido.

La final fue en el Luna Park,el 20 de noviembre de 1975. Nuestro colegio estaba lejos de la capital, en Villa del Carmen-hoy localidad Manuel Alberti- zona muy poco poblada por ese entonces. La Directora vendría a buscarnos en un colectivo especial para llevar al equipo concursante y también al resto de los alumnos de ambos grados para que alentaran a sus compañeros, pero la hora pasaba y no llegaba. Yo quería irme con los chicos en tren o colectivo, a riesgo de llegar tarde, pero la otra maestra prefería seguir esperando al ómnibus. Desesperada, hablé por teléfono al colegio Parroquial de Del Viso, del cual éramos anexo, y pedí al Director del secundario, que funcionaba en ese horario, que me enviase algunos

profesores con autos. Yo iría con los concursantes y mi compañera esperaría al ómnibus. Así lo hicimos, pero al llegar a la Gral. Paz, uno de los autos no pudo pasar, pues por ahorro de nafta sólo ingresaban ese día a capital los vehículos con chapa impar. Tanto expliqué al inspector de tránsito que logré que nos ayudara a conseguir un taxi para poder continuar.

Al llegar, ya habían tomado lista. Ubiqué a los chicos y corrí al escenario. Por entre bambalinas vi a Antonio Carrizo, quien conduciría el acto, me anuncié y expliqué. Por suerte, no se había sorteado todavía el orden de participación. Mientras se daba la apertura formal del acto, llegó el resto del grupo con la Directora.

La ansiedad continuó porque nuestros alumnos respondían bien cada ronda entre los 32 establecimientos escolares finalistas, que compitieron ese día. Al



fin, sólo quedaron ellos y la escuela 19 “General San Martín”, de La Plata. Ambos respondieron mal en la última ronda y debieron desempatar. Comenzaron a llorar y yo los retaba, recordándoles lo orgullosa que estaba de su desempeño.

Salimos segundos. Ganamos libros y una bandera para la escuela, además de un viaje al Mar. También compartimos junto al equipo ganador y dos representantes de cada una de las demás escuelas, una excursión a San Pedro. Allí hubo un acto público con la presencia de las fuerzas vivas de la zona, una misa donde se bendijo a las 32 banderas entregadas y una visita al lugar histórico “La Vuelta de Obligado”. Mucho nos emocionaba a los docentes ver a nuestros alumnos desfilando por la calle agarrados a una gran Bandera Argentina.

Nos costó un poco que algunos padres nos confiaran a sus hijos para el viaje que ganamos, como segundo premio, a Quequén. Allí, en el centro recreativo de SEGBA siguieron disfrutando de la camaradería con niños de las demás escuelas y la mayoría conoció al mar. Nosotras los acompañábamos de lejos, porque estaban a cargo de profesores y coordinadores de juegos, paseos, deportes...

Fue una experiencia muy positiva. Yo me sentía feliz y agradecida, sobre todo por mis niños, que salían tan poco y que le habían dedicado tantas horas al estudio y a la lectura individual y compartida, en pro de un objetivo común. Creo que nunca habían valorado tanto a los libros.



RECORDANDO Y RECORDÁNDOME: PINCELADAS LITERARIAS DOCENTE

Por María Isabel Greco

21

Ahora que el número de mi documento de identidad me acredita como perteneciente a la tercera edad (aunque no mis ganas ni mis vivencias) recupero algún recuerdo de mi hacer docente relacionado con la literatura, en el que se fusiona sin duda la influencia de las que fueron mis maestras de la escuela primaria y de otros que llegaron después.

Mi maestra de primero inferior (había primero inferior, primero superior y se terminaba en sexto grado) se llamaba Alma B. de Rubio. La veía hermosa y estaba muy entusiasmada aprendiendo con ella mis primeras letras, empezando la aventura en un libro donde no faltaba la propaganda del gobierno de turno.

En primero superior tuve a la Srta Aída Carrinos Chavez. Ese año, para el día del acto del maestro, me pidió que mi mamá no faltara, y al comenzar el acto me dijo que subiera al escenario y hablara sobre Sarmiento como lo había hecho en una clase. Hablé y todos aplaudieron a esa morochita flaquita que no le temía al público ni a las palabras.

En segundo grado, la Sra de Fava no me dejaba escribir las composiciones como yo quería, sino que había que hacerlo en forma colectiva en la pizarra. Yo lloraba por eso (¿a mis ocho años lo viviría como censura o falta de libertad?) a punto tal que mi mamá, en tiempos de “Magister dixit” se animó a hablar con ella para pedirle que me dejara escribir como yo quería. Creo que no le llevó el apunte. Seguramente era lo que marcaban las teorías pedagógicas de entonces o las directivas del Consejo Nacional de Educación. Pero fue distinto con la adorada señorita Elena Azzaretti, la gorda divina de tercer grado con la que escribir era una fiesta.

Nuevamente en cuarto la maestra de primero superior. Me parece que ella nos presentó a Platero. Para el día de la primavera yo había escrito una obra y la había dirigido pero la vice directora no nos dejó representarla en el patio. ¡Gran decepción! Entonces a la salida de la escuela fuimos con la señorita y todo el grado a la casa de una compañera que vivía al lado y pudimos hacer nuestra “Doña Primavera”, en medio de un jardín con glorieta de glicinas.

En quinto la maestra era la hermosa Srta Norma que nos leía poesías.

Por fin en sexto, Elsa G. de Lironi fue la maestra que me orientó para que siguiera en otro Normal y no en el que quedaba más cerca de mi barrio. Allí su suegra era profesora de Castellano (nos enseñó en primero y tercer año). Esa breve sugerencia tuvo el efecto del aleteo de mariposa, por todo lo que aprendí, por las profesoras que tuve, por las amistades que aún conservo. En esa escuela, la inolvidable De Robertis fue la profe de literatura que colmaba mis aspiraciones. Nos hacía leer, ella leía con una voz cantarina, nos estimulaba para que escribiéramos, para que actuáramos, para que pusiéramos en juego todo lo que tuviera relación con el arte. No sé si ella me entregó al terminar la carrera el premio por haber logrado el mejor promedio de Castellano y Literatura de los cinco años, un libro que he releído en estos días de encierro, entre búsquedas y orden de bibliotecas.

De esa etapa recuerdo también la primera vez que la profesora de francés, cuyo nombre se me pierde, (¿Muzzio, Firpo?) pero no su legado, nos hizo conocer

“*Liberté*” de Paul Elluard, que conservo en las mismas hojas amarillentas de entonces. También rememoro la biblioteca escolar que no tenía nombre hasta que elegimos por votación a Alfonsina Storni. Como yo era la alumna presidenta de biblioteca tuve la tarea de entrevistar a su hijo Alejandro, también maestro y entonces directivo de una escuela en la ciudad de Buenos Aires, para gestionar su acompañamiento el día que se impuso el nombre de Alfonsina.

Recupero desde el recuerdo a esas docentes, más todos los otros a los que agradezco su entrega y gracias a quienes llegué a ser la maestra que fui y que soy, pues la jubilación no termina con el magisterio. Ellos colaboraron en la construcción de una matriz de aprendizaje del ser docente, que se mantuvo y se enriqueció con la práctica.

Intento evocar alguna experiencia en el nivel primario, “allá lejos y hace tiempo”, pues mi mayor desempeño fue en los otros niveles. La última vez, hace décadas, ejercí en una escuela suburbana. El aula era un tranvía y mi preocupación era que aquellos chicos de quinto grado, provenientes de hogares que no estaban en condiciones de ayudarlos en sus aprendizajes, habían pasado mucho tiempo repartidos en otros grados porque no se conseguían maestros, habían perdido muchas posibilidades y tenían dificultades para leer y para redactar. Entonces, con el fin de incentivar la lectura, dedicábamos una hora de los viernes para leer cuentos y poesías en forma libre. A ellos les gustaba que les leyera y luego acordamos hacerlo conjuntamente. Pero estaba el tema de la redacción. Había descubierto un libro de Ernesto Camilli, autor de un método para la enseñanza que puse en práctica y dio resultados inesperados. Esos alumnos que no estaban acostumbrados a escribir, que decían que no podían, se sorprendían a sí mismos convirtiéndose en autores de páginas originales y fueron capaces de elaborar redacciones en las que se expresaban de un modo novedoso para ellos mismos. Muchos años más tarde leí acerca del efecto Pígmalión en la enseñanza. Sin haberlo sabido, creo que la expectativa favorable y esperanzada que tenía respecto de mis discípulos, incidió beneficiosamente, de la misma manera que la de mis maestros lo hizo conmigo.

Y para finalizar, el recuerdo literario del querido y admirado profesor del INSP, Francisco González Ríos, que un día recitó en una clase de Filosofía aquellos bellísimos sonetos de Hernández, gracias a los cuales me sumergí más tarde en su obra:

*Umbrío por la pena, casi bruno
Porque la pena tizna cuando estalla,
Donde yo no me encuentro no se halla,
Hombre más apenado que ninguno.
Y también
Yo sé que ver y oír a un triste enfada
Cuando se viene y va de la alegría
Como un mar meridiano a una bahía
Esquiva, cejijunta y desolada.*

En conmemoración del 11 de septiembre, para los maestros que tuvimos y para los maestros que fuimos y que son :

“...sabrás que cada vez que ellos vuelen, piensen, sueñen, canten, vivan
Estará la semilla del camino enseñado y aprendido”



RECUERDOS DE MI EXPERIENCIA DOCENTE

Por Alicia Origgi

Conocí “Cuentopos de Gulubú” en 1967 siendo practicante de magisterio en el Colegio Ward. Inmediatamente llevé “El enanito y las 7 Blancanieves” al aula en lo que aquél entonces se llamaba Primero Superior, hoy Segundo Grado de Primaria. Tuve un éxito sin precedentes con los chicos que representaron el cuento después de haberlo leído. Luego escribieron sobre la vivencia. El humor y el juego con el lenguaje eran la clave de la atracción entre los alumnos. Supe que el texto de Walsh aportaba un material revolucionario; con la revolución pacífica que implica la poesía del lenguaje.

Más tarde, ya como profesional en el área de Literatura infantil, me dedicaría a indagar el porqué de la pervivencia de ese texto a través de distintas generaciones. En séptimo grado tuve una experiencia reveladora de la importancia de dar buenos libros a los chicos con *El mar y la serpiente* de Paula Bombara. Los padres me agradecieron haberse enterado de muchas cosas de los años de plomo, gracias a la pluma de Bombara. Es un libro que recomiendo.

También de un sexto grado recuerdo amorosamente la lectura comprensiva en clase de “El diario de Ana Frank”. Cuando los chicos sienten que el docente se compromete con los temas aprenden a interesarse. Y cuando ven que se los escucha y se les presta verdadera atención tenemos la llave de oro que abre sus corazones. Y ese es el espacio privilegiado de la literatura.

MEMORIAS -MI ACTUACIÓN DOCENTE EN EL NIVEL PRIMARIO

EXPERIENCIAS DE CREATIVIDAD VERBAL

Por Cristina Pizarro

24



En esta breve nota, quiero expresarles que uno de los momentos más placenteros que viví en el aula y en el Colegio Balmoral de Banfield, están ligados a la creatividad verbal. En ese período muy feliz y auspicioso, la directora de dicha institución, María Ana Escapil de Capurro, impulsaba las actividades literarias a través de ferias del libro, visitas de autores a la escuela, trabajos de expresión plástica, corporal, musical y con una activa participación de la familia y la comunidad educativa.

Ejercí como maestra de grado en el área de Lengua en la década de los setenta. Los alumnos habían tenido muy ricas experiencias con poesía infantil en los primeros grados de autoras relevantes: María Elena Walsh, Elsa Bornemann, María Hortensia Lacau, María Teresa Corral. Asimismo, inventaban instrumentos musicales, siguiendo la tónica implementada por Les Luthiers, de la mano de la profesora de Música. También creaban espléndidos trabajos artesanales, por ejemplo, con la técnica de Origami, parquetry, con la profesora de Manualidades. Es decir, me recibía un grupo de alumnos ávidos por el deleite estético.

De ese modo, con las profesoras Perla Mendiburu y Silvia Furnó conformamos un equipo interdisciplinario que dio lugar a numerosos proyectos. Dramatizaciones y expresiones grafo-plásticas de las obras de la escritora Blanca Ravagnan de Jaccard, *Luciana de la sombrilla*, con la presencia de la autora, con quien me unió una fecunda amistad. En la muestra de ate, el libro elegido fue *La gaviota perdida*, integrado por ocho cuentos en donde juega el humor, la fina ironía, la riqueza de imágenes sensoriales, la calidad literaria, el amor a la verdad, a la naturaleza y al ser humano. La autora, Eugenia Calny estuvo presente es aquella verdadera fiesta para padres, alumnos y docentes. Nos dio muestras de su talento artístico y sensibilidad dirigiéndose al auditorio con un lenguaje fino, emotivo y transparente para agradecer a la institución haber sido invitada.

REFLEXIONES POSTERIORES

Con el transcurrir del tiempo y atravesando los caminos de la formación docente en la especialidad, confirmé cuáles eran los principios básicos para favorecer los procesos creativos. Más allá de la teoría psicoanalítica, la función del juego en amplios espectros, es preciso señalar que el texto es el lugar de encuentro de códigos múltiples y simultáneos. Es evidente que intervienen las competencias lingüísticas en los distintos planos: lo fonológico, morfológico, sintáctico y semántico como sistemas abiertos en constante transformación.

En general, en los textos escritos por se destacan la personificación, la pura fabulación, la metáfora antropológica, lo imprevisible de la lógica infantil, la espontaneidad afectiva del arte en la infancia. La analogía, las comparaciones. Muchas veces los niños reproducen el acontecimiento vivido, sin preocuparse demasiado en realizar una versión personal de las cosas. En ciertas ocasiones, se atreven a convertir lo insólito en algo familiar y convertir lo familiar en algo insólito. Se dan permiso para jugar con las palabras.

De modo tal, que se vislumbra en sus creaciones, una trasposición de la realidad que le otorga un estatuto de lo imaginario. Surge una nueva realidad a partir de mitos institucionalizados, héroes de dibujos animados, programas televisivos, juegos en boga.

La originalidad de las composiciones estaría asociada a la irrupción, a la sorpresa, un efecto que genere cierto asombro, que siga el curso de visiones nuevas y flexibles, jerarquizando la fluidez, como un componente integrador de la creatividad en la expresión verbal.



LA EXPERIENCIA EN UNA ESCUELA DEL BARRIO DE LA BOCA DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (CABA)

Por Zulma Prina

26

Recordar los años de labor en la escuela, es tal vez una forma de festejar el día del maestro

A través de mis cuarenta y cinco años de trabajo en escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires (sin contar los años en la Universidad) he llevado a cabo múltiples experiencias, muchas de las cuales están publicadas en revistas y libros de mi autoría. Siempre abordando el enfoque de la Educación por el Arte. Nunca duraron menos de dos años consecutivos.

He trabajado siempre en lugares desfavorecidos, por propia decisión. Es allí donde más necesitan los niños.

Hoy relataré la más extensa y la que más me marcó porque pude comprobar cómo hay niños que viven al borde de la muerte cada día.

Elegí esta escuela como directora en 1998. Encontré un grupo de docentes que también la había tomado como lección de vida.

Esta escuela junto con otra del mismo distrito eran los reservorios de las demás, para enviar a ·los que no servían·. La discriminación y la deshumanización es una de las condiciones del ser ¿humano? Esta comunidad escolar se constituyó con niños provenientes en su mayoría de villas, casas tomadas y conventillos. Ellos, que nada tienen, necesitan saber que hay un lugar y un grupo que les pertenece y los contiene. Es imprescindible brindarles la mayor cantidad de experiencias enriquecedoras. Porque ellos, que viven la cultura del silencio, tienen gran sensibilidad para todas las expresiones artísticas.

Era importante reconocer los valores, la cultura, las costumbres de este barrio tan típico para ayudar a estos niños y a sus familias, a recuperar la estima y restablecer una convivencia, hoy y en general, dañada por una profunda crisis. Por eso nos propusimos empezar por lo que les gustaba y podían: talleres de títeres, música, danzas, murga, artesanías, dibujo y pintura.

Los objetivos

Apuntaron a que se enriquezcan en el intercambio, usen el vocabulario oral y escrito, conozcan la historia del barrio e incorporen estrategias y herramientas para afianzarse en sus posibilidades de aprender solos.

Dicha experiencia se desarrolló durante cinco años, en los cuales, desde la conducción y con un grupo de docentes que apostamos a estos niños y adolescentes, fuimos trazando proyectos y probando según los resultados parciales que obteníamos, en un proceso de evaluación continua.

Entendimos que debíamos recuperar el sentido cultural de comunidad como alternativa para nuestro modo de vida, la relación armónica con la naturaleza, la protección del medio ambiente, pero no como moda ecológica sino como un objetivo central y rector de nuestra tarea: encontrar nuestro lugar en el mundo.

Sentir que tenemos una raíz que nos afirma en el transcurso de la vida. Asimilarlos a la esencia de los Newenes (fuerzas que nos rodean).

El desarrollo

Muy brevemente daré un resumen de todos los proyectos que se realizaron en estos años.

Fuimos entendiendo que debíamos encontrar un eje donde estos chicos se sintieran identificados. Ellos también en cierto modo estaban resistiendo.

Nos propusimos abordar el tema Pueblos Originarios, desde una concepción profunda, para la investigación y el Kimun (conocimiento de la cosmovisión del Pueblo Mapuche) y otros pueblos; el reencuentro con las raíces perdidas y valores ancestrales. Año a año, lentamente, tratábamos estos temas desde marzo y concluíamos en octubre para reivindicar a los Pueblos Originarios con danzas, artesanías, leyendas, reportajes a gente que trabaja en el norte con wichis, quechuas, aimaras, tobas o al sur con mapuches.

Era necesario que ellos pudieran encontrar también su lugar.

Nos pusimos en el lugar del otro, defendimos lo que creímos justo: “La preservación y la defensa de la identidad cultural.” Esto, a través de la investigación y del razonamiento. Entrar en el núcleo de lo que es la resistencia.

Nos fuimos apoyando en el descubrimiento de sus posibilidades de comunicación desde las diferentes expresiones artísticas. Si bien tenían grandes dificultades con la comunicación oral y más aún con la expresión escrita, los talleres donde sí pudieron expresarse desde otro lugar y el reconocimiento de los adultos, les fue brindando la seguridad que necesitaban para hablar con libertad y decir lo que pensaban, sin temor a ser juzgados.

La planificación y puesta en práctica de los talleres, fue progresiva y acorde con la aceptación de los niños. Primero, grado por grado, grupos paralelos, luego articulando ciclos. Algunos se atrevieron a armar y dar una obra de títeres, plasmando en plástica y en cualquier momento sus sentimientos y ansias de libertad.

Trabajaron mucho en biblioteca, en conjunción con los docentes, bibliotecarios y equipo de conducción. Lecturas, videos, películas, con debates sobre los temas que más les preocupaban. Cuando algo les interesa de verdad, empiezan a hablar, a expresarse, a razonar desde su propia realidad y comparándola con las otras realidades.

Todos los años llamábamos a un grupo de mapuches para compartir una jornada completa. Venían también niñitos, que les daban a cada grupo, un taller de artesanías. Cada niño se llevaba a su casa un cacharro hecho con sus manos.

La literatura infantil empezó a estar presente, en las narraciones orales, en las lecturas, en un espacio especial. Ella permite conectar todas aquellas actividades que ayudan al niño a encontrarse con su vida afectiva. Trabajar un cuento es relacionarlo con el mundo del juego, es poder expresar el mundo interior por medio de actividades vinculadas a las artes plásticas, al modelado, la dramatización, la expresión corporal, la música y la danza.

Esas actividades que pueden desarrollarse a partir de un cuento o de una poesía, intentan llegar al campo inconsciente, al de las emociones, permitiendo elaborar- a nivel inconsciente- los miedos, las dudas, los interrogantes acerca de los temas esenciales de la vida y la muerte. Posibilita, al crear sentimientos solidarios, conectarse más fluidamente con los compañeros, con los maestros, con quienes se comparten horas diarias.

Desde este lugar, los chicos también se animaron a contar, a expresar sus gustos o dis-gustos, a querer también contar historias o escribirlas.

Pudieron participar de concursos barriales de poesía y cuento. Algunos lograron premios. Para ellos era importante sentirse valiosos.

Participaron de la Feria de Ciencias con proyectos interesantes. Siempre con ganas de mostrar y exponer.

Salieron al barrio con la Murga de los chicos. Con cantos ideados por ellos.

Participaron de la Huerta barrial.

Hicieron teatro con los profesores del Teatro del Galpón.

Realizaron un corto metraje muy rudimentario con el tema "Pobreza"

Hicieron entrevistas a vecinos y a concejales.

Prepararon un ante proyecto barrial para presentar ante la Legislatura Porteña, donde realizaron una presentación de su anteproyecto.

El gran objetivo final fue la realización de un documental desarrollado durante un año, con la participación de todos los niños docentes y Asociación Cooperadora de la escuela, sobre la conservación del cóndor andino.

Realizamos talleres de divulgación de la Cultura Mapuche con fotos, el documental Mapu y visitas de representantes de estas comunidades. Ellos son víctimas, despojadas de sus tierras del Neuquén por el ejército y el Gobierno Nacional, que privatiza territorios. De esta manera, los descendientes de originarios, obligados a desplazarse hacia zonas urbanas o semidesiertas, sufren el desarraigo que les impide desarrollarse en LOF (comunidad).

Es por esta razón que incorporamos este tema en la filmación de los talleres sobre el cóndor andino. Por el valor de la vida, las tradiciones, por un lugar en el mundo. El cóndor sabe dónde está su lugar desde el origen de los Andes; el Huinca (gente de costumbres lejanas) todavía busca el suyo.

"El espíritu de los Andes" Un video más profesional

La idea se empezó a elaborar cuando toda la escuela, uno a uno, los grados quisieron hacer algo con el cóndor andino. El tema era: la conservación del cóndor andino. Los chicos de sexto y séptimo grado, ya habían realizado un video muy artesanal cuando trataron el tema "Pobreza". Como ahora teníamos la posibilidad de usar la cámara profesional que nos prestaba el Distrito Escolar, más los excelentes equipos de audio, quisieron empezar a filmar "un video más profesional"

A partir de aquí, se desplegaron todas las metodologías, estrategias, actividades a través de talleres, en los que se involucraron casi todos los docentes, (de grado, todos). Algunos docentes de materias curriculares se abstuvieron.

Los chicos dibujaron cóndores, hicieron distintivos, banderines, poblaron la escuela de cóndores, armaron barriletes con Martín, el maestro ZAP. Porque volar es un signo de libertad.

Investigaron, leyeron artículos, poesías, leyendas. Con Cora estuvieron estudiando desde 4º a 7º grados. Cora, investigadora de la Fundación Bioandina, que funciona en el "Zoo" de nuestra ciudad capital, nos contó historias muy interesantes, historias reales de vida y de amor hacia todos los seres vivos. Amar a los otros es una cuestión de vuelo, de dejar volar el alma al encuentro de otras. La figura del cóndor empezó a cobrar sentido de pertenencia, de identificación. Investigamos sobre su vida, costumbres y la simbología que significa para los pueblos originarios. Las filmaciones eran llevadas a cabo por chicos de séptimo

grado, con el entusiasmo lógico de manejar una filmadora profesional. Esos chicos fueron filmando cada uno de los talleres, cada actividad y cada salida al barrio.

Llevaron clases abiertas con material audiovisual hecho por nosotros a otras escuelas primarias y al CENS de adultos; divulgamos que el cóndor es un espíritu sagrado que es necesario proteger, preservar hasta que el hombre aprenda a volar como él.

Y salieron a las escuelas del barrio a dar charlas!

Fue muy emotivo ver las caras de los chicos que dieron clase. Con qué alegría después nos decían: ¡Pudimos seño! ¡Pudimos hablar!

Como la mayoría de los alumnos mostraba grandes condiciones para conectarse con la música y la danza, desde el área de Educación Física se realizó una interpretación con música de la cultura incaica.

Uno de los detalles, entre tantos, es el proceso realizado por Sofía, la niña de 7º grado que abre el video. Las palabras de apertura fueron elaboradas por ella. Sofía en 4º grado casi no hablaba. Era el fiel reflejo de la cultura del silencio.

Conclusiones

Tal vez no sea necesario hacer un punteo de los logros. Simplemente el video que elaboraron con la participación de toda la escuela, hable por sí mismo. Filmado por ellos en cada taller, en cada experiencia, seleccionadas en grupo las partes convenientes, con la ayuda de un amigo profesional para procesarlo.

Con este video, esfuerzo de toda la comunidad educativa, nos presentamos en “Hacelo corto”, Concurso de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Y, con gran alegría recibimos el segundo premio en “Documental”.

La Fundación Biandina realizó al año siguiente el Congreso sobre Medio Ambiente en El Zoo de Palermo. Solicitaron la participación de los chicos, pasaron el video y el cierre con la danza del cóndor, interpretada por los alumnos de esta escuela “marginal”.

La Delegación del Consulado de Cuba, solicitó y llevó a su país dicho video.

Los logros son la satisfacción de nosotros como docentes. Pero la lucha y las situaciones trágicas que se viven requieren una fuerza y un apoyo muy grande.

RECORDANDO A GILDA MERCEDES COHELLA DE MASRAMON (98 AÑOS)

Por Amador Jalda Hermelo

Me llamo AMADOR JALDA HERMELO y tuve el honor y la dicha de haber sido alumno de la Sra Gilda C. de Masramón.

Fui alumno de 2º grado en la escuela N°10 JULIO A. ROCA, hoy JULIO CORTÁZAR.

Mis recuerdos de esa época son escasos o tal vez nulos. Lo que recuerdo, y a veces lo he comentado con ella, era que cuando un alumno hablaba mucho en clase le daba un caramelo de leche (Mu-Mu, así se llamaban) y como eran bastante grandes te ocupaban la boca y así no hablabas por un rato. Eso sucedió en el año 1957.

Con el paso del tiempo, en 1984 al hacerme cargo junto a mi esposa de una fiambrería, nos volvimos a reencontrar, ya que la familia Masramón era clienta y ahí comenzó una hermosa relación de amistad hasta el día de hoy.

Dicho sea de paso, es algo que hago notar a quien me quiera escuchar, que luego de 20 años de estar radicado en España, cuando viajo a Buenos Aires (lo hago con frecuencia) es un placer ir hasta Adrogué y compartir una charla con Gilda, y asombrarme con su lucidez.

★ COSAS QUE NO SON DEL TIEMPO

Por Honoria Zelaya de Nader



31

Miro los dispersos colores del amanecer a través de la ventanilla del tren. Tímidamente empiezan los cotidianos quehaceres en Estación Padilla, de la provincia de Tucumán. Ahondo en el silencio. Solo sé que hoy, 17 de mayo de 1957, inauguraré mi título de Maestra en la Escuela Monte Grande. Que el local escolar se encuentra ubicado en una de las colonias del ingenio azucarero La Fronterita. Que la distancia, desde la estación ferroviaria hasta el establecimiento educativo, registra exactamente diez kilómetros. Distancia que deberé transitar diariamente junto a otras cinco docentes provenientes de San Miguel de Tucumán, quienes se unirán a la nueva maestra, oriunda de Famaillá, para marchar juntas. A veces a pie. Otras, en un carro tirado por caballos.

Miro los dispersos colores del amanecer y me encuentro con los cordones del Aconquija cubiertos de nieve. Con verdes y esbeltos cañaverales. Con innumerables surcos de cañas y en medio de ellos, niños y adultos zafreros, ocupados en la cosecha de la caña de azúcar. En la dura y lacerante tarea denominada la pela.

Son niños, me digo. Hace mucho frío, exclama mi conciencia.

Luego, una ráfaga helada me recuerda: “Están aquí y serás su maestra”.

Siento en tales palabras el legado de mis mayores que tejen y entretejen ramajes. En esos niños jóvenes habitan espejos de sueños en simbólicas naves.

Mis personales enigmas. Mis voces interiores. Apenas me atrevo a respirar. Dos gorriones se adueñan del instante y vuelan alto muy alto, mientras busco cantares de sueños para salvar sueños.

De aquel alfabeto inicial quedaron algunas marcas indelebles Pero este segundo es de hierro. Y lo es más aún, al encontrar en el patio de la escuela alrededor de medio centenar de niños abrazados por el frío, el hambre, el paludismo, la ignorancia, la carencia de sueños.

Son infantes con sus estómagos vacíos, quienes habían empezado a trabajar en el surco desde alrededor de las cuatro de la mañana. Quienes al haber iniciado su labor de “peladores” ya registran en sus manitas las heridas generadas por filoso puñal que enmarca a la hoja de la caña.

Me pregunté, no sin angustia, ¿y a estos pobres seres debo enseñarles a leer? ¿Qué les puede importar el alfabeto si tienen lesionados los sueños? Si ni siquiera conocen la palabra futuro. Si el hambre los acosa. Si el frío los invalida. Si las alpargatas desarmadas, los apelan... Si solo saben qué deben ir a la escuela para que sus padres no pierden el trabajo...

Encolumnados los alumnos, cantaban la canción Aurora y mientras la bandera ascendía hacia el tope del mástil, me dije: “quizás la historia de la lectura no sea nada más que unas cuántas metáforas. Luces del entendimiento. Sueños que nos hablan desde el silencio impreso. Adán en el paraíso, dibujos del mundo, paquetes de sueños..., letras que apresan y otras que nos liberan, pero indudablemente, faros que iluminan futuros.



En consecuencia, inmediatamente pensé: a partir de hoy entregaré a mis alumnitos golondrinas o zafreros, como ustedes quieran, palabras surgidas del había una vez. Concretamente, en mi primera clase narré cuentos y recitamos poemas. Y a partir de aquellas horas, cada día junto a una narración, sumábamos una letra. Más siempre el cuento o el poema acunado desde el libro ilustrado.

Los ojos de aquellos niños interrogaban a las palabras impresas y, conjetúrese o no, hacia el final del año escolar mis alumnos habían aprendido a leer. Y quien escribe este testimonio se abrazó para siempre a la Literatura Infantil Juvenil absolutamente identificada con Fryda Schultz de Mantovani: como el poeta y el místico, el niño se expresa en ese mismo lenguaje cuando le pide al viento que no le arrebathe las hojas de su árbol preferido o nos cuenta que el sol alumbra para que él pueda jugar en el jardín.

Mucha agua ha corrido bajo el puente desde aquel 17 de mayo de 1957, mas, nunca he dejado de ser educadora.

* Miembro de Número de la ALIJ. Creedora. Investigadora. Periodista cultural. Lleva publicado 25 libros y más de 200 notas periodísticas. La Biblioteca del Instituto Privado Famaillá, lleva su nombre. Ha obtenido dos Fajas de Honor de la SADE, más prestigiosos Premios Nacionales e internacionales. Ha fundado y dirige, La Escuela para Padres animadores a la lectura.

★ LA DOCENCIA “UNA VOCACIÓN”

Por Mafalda Hernández



34

Casi como un juego comencé a enseñar a los 14 años, cuando la señorita Cristina de Ocampo, la profesora de piano, dos días a la semana, las alumnas más avanzadas les enseñábamos a los principiantes solfeo y composición, entre todas escribíamos poesías y también la música. A la par cursaba el bachillerato docente en la Escuela Normal Sarmiento, donde las prácticas en primaria, eran constantes.

Mi primer trabajo fue en la Escuela Modelo, con 18 años, grande fue mi sorpresa al enterarme que sería colega de mi señorita de jardín, Zulma.

Una suplencia que comenzó por dos meses y terminó siendo en seis.

Cuando me recibí de profesora de Música, mis trabajos fueron en jardines maternos, las canciones siempre se mezclaban con bailes, cuentos, disfraces, cambio de pañales y muchas veces algún bebé en brazos, susurrando una canción de cuna para dormirlo. Los cuadernos ya guardaban cuentos, frases y testimonios, pasión que comenzó con mis queridas maestras de primaria, seres amorosos a quienes les debo mi gusto por la escritura.

En el año 1984 comencé en el Profesorado de Nivel Inicial, cursando toda la carrera hasta las últimas prácticas, quedando inconclusa con tres materias adeudadas; aquí quiero detenerme, si bien en cada trabajo aprendí mucho de los chicos, fue el año siguiente que quedó en mi recuerdo, primero por el desafío al que tuve que enfrentarme en la enseñanza y por las maravillosas personas que conocí en la Escuela Florentino Ameghino.

Me presenté ante la señorita Mariela, con la documentación correspondiente, solicitando realizar en Salita de 5 Naranja, mi práctica docente por quince días,

sus ojos se iluminaron y con mucha dulzura fui recibida, era momento de mostrar todo lo aprendido y con gran compromiso comencé al día siguiente, como “pato en el agua” con cuentos y canciones fui ganando a los chicos y



también a la maestra; cuando supo que era profesora de Música, el zoom y el piano pasaron a ser una herramienta muy importante en cada clase; faltando unos días para terminar, habiendo ganado su confianza, me contó la tragedia que vivió meses atrás , en un accidente de tránsito, perdió a su esposo y a su único hijo y lo difícil que resultó volver al aula después de agotar todas las licencias, era imposible ponerme en los zapatos de tamaño dolor, pero desde luego que acepté, por supuesto que era ad honorem, esos quince días se convirtieron en tres meses, hasta la fiesta final de fin de año.

Día del maestro, Día de la madre, agasajo de despedida de Docentes Jubiladas y culminación del año electivo, terminé aprendiendo no solo en lo curricular sino también gané en mi crecimiento personal; como imaginarán, a esas alturas ya no quería irme. Comparto una canción y unas poesías representada por los chicos, caracterizados con trajes realizados por sus mamás.

ERASE UN GATITO

Érase un gatito, negro y picaón
de bigotes largos y muy glotón

No cazaba nunca, ni un solo ratón
porque el pillo era dormilón

Miau, miau, así era el cantito
Miau, miau, del pícaro gatito.

Pero un buen día, triste despertó
con dolor de panza y congestión

Se había tragado, el muy picaón
una pobre laucha, de cartón

Miau, miau, así era el llantito
Miau, miau del goloso gatito

Autor Anónimo

Pepe grillo en bicicleta

muy contento sale andar
pocas cuerdas muy cansado
ya no puede pedalear.
¡tan coqueta! lo saluda la tortuga

Marimar

Y lo invita a dar mil vueltas
con su corto caminar
DES-PA-CI-TO.....des-pa-ci-to
juntos vamos a pasear.

Pepe grillo en bicicleta
muy contento sale andar
siente ruidos en la panza
es la hora de almorzar.

Su mamita lo espera
Y él se apura a regresar
Vamos todos rapidito....
Ya lo vamos alcanzar.

Mafalda Hernández

PABLO CLAVERO



Pablo Clavero es un gran carpintero
con solo dos clavos, trabaja el madero
Para el cumpleaños de la rata Clarita
fabricó un queso con algunas tablitas
La pobre apurada, un mordisco le dio
y así sin dos dientes la ratita quedó.

Vino su amigo, el Topo Cirilo
pidió una camita con raíces y ramas,

El muy distraído soñando comida,
despertó sin las patas de su nueva cama.
Construyó una casita para el Mirlo y la
Calandria

las sillas son de sauce, cepas y retama
Para que pasee en el gran estanque
la hormiga Benita, hizo para ella
una balsa muy bonita, así puede llevar
de orilla en orilla, un montón de hojas
y sus cien hermanitas.

Pablo Clavero, es un gran carpintero,
con solo dos clavos y un pequeño madero
Puede hacerte hermosos regalos
¡solo pide tú un deseo!

Mafalda Hernández

★ ★ ★ MAESTRA DE BARRIO

Por María Fernanda Macimiani

Un especial reconocimiento a mi querida suegra, “La Señorita Elba”, ejemplo de lucha por la educación argentina, desde su lugar, en Pablo Podestá, Tres de Febrero, Bs.As.. Ella nació en Monteros, Tucumán. Además de docente, se recibió de Bibliotecaria y fue parte de la Liga de Madres de Familia de la Parroquia Nuestra Señora de Castelmonte. Retomo las palabras del inicio de este homenaje, donde Marcelo Bianchi Bustos destaca la mirada de Constancio Vigil sobre “la maestra”. Elva cosechó esas mismas palabras de sus exalumnos, el agradecimiento de adultos con ojos iluminados ante su presencia.

37



Como tantos habitantes del barrio, ella vino del norte. Fue la única de muchos hermanos en tener un título y hasta fue maestra de algunos de ellos. Después se casó y festejó a lo grande, entre guitarras y flores, parientes y empanadas, y apostó a una vida en otras tierras. Dejó los paisajes de cuentos, las montañas, la tranquilidad de lo conocido, las cañas de azúcar y el río helado. Se vino lejos, seguramente envuelta en sueños, enamorada y decidida a construir un futuro.

Acá la esperaba un paisaje llano, un barrio creciente de Buenos Aires, a más o menos 1.200 km de la casa en la que quedaron sus recuerdos.

Desempacó sus valijas y un

bagaje invisible de saberes, esos que no se acreditan con título, esos que se aprenden día a día, mientras crecemos.

Una casita chica, de la familia materna de su esposo, sería donde comenzaría su nueva vida. No fue fácil. Quizá no lo había imaginado así. Pero no bajó los brazos, crió a sus hijos y fue la “Señorita Elba de la 41”. Ella desarrolló su carrera docente en la Escuela PRIMARIA N°41 FRANCISCO ANTONIO RIZZUTO de PABLO PODESTÁ. Fue maestra y secretaria, a pocas cuadras de su casa.

Elba dedicó la vida entera a enseñar. Pero ya con años de docencia apostó a más. Ella fue maestra y directora de la escuela de adultos. El desafío la entusiasmó, le puso tiempo, estrategias y esperanza. Ella buscó alumnos en los barrios más vulnerables, no dudó en mostrarles que el camino era la educación. Ella contó

muchas anécdotas sobre las noches en su escuela de adultos, sobre la convivencia con gente humilde con ganas de escribir y aprender, pero también con otros que vivían al margen de la ley, a los que ella abrazaba en sus aulas con la esperanza de ayudarlos a encontrar una salida.

No recuerdo bien sus cuentos, se me confunden, eran muchos. Pero lo que no olvido es su pasión, el brillo en sus ojos al contar sobre alguna señora mayor que aprendió a leer y le agradeció hasta las lágrimas; el orgullo con el que hablaba de hombres y mujeres que llegaban cansados del trabajo, y se sentaban en el salón de clases con alegría por saber que podrían lograrlo... También recuerdo que ella enfrentó situaciones que no debería enfrentar ninguna maestra. Como el hambre de sus alumnos, los ojos enrojecidos de jóvenes aturdidos por las drogas, la angustia de chicos castigados por la propia familia, las cabezas llenas de piojos, las panzas de madres que aún eran niñas, las miradas vacías de sueños... Pero todo eso ella lo llevaba en los bolsillos infinitos de su delantal blanco. Ella lo contaba con entusiasmo y angustia. Sé que dio todo lo que pudo y mucho más.

En la escuela se sentía fuerte y querida, era un poco mandona, según ella misma decía, pero les marcaba el límite con afecto y firmeza. Ese límite que cuida, que protege, que guía... (¿qué valores guarda un “no” dicho a tiempo, con amor y ejemplo?) Yo no sé, pero ella seguramente sí. Será por eso que cosechaba respeto, besos y cariño.

Pocas veces volvió a Tucumán, y trajo puñados de alfeñiques dulces y adioses amargos... la familia Norry fue cambiando como el paisaje. Los años se le escaparon. Ella hizo raíces acá, sin olvidar su tierra. Ella luchó para que sus maestras cobraran sus sueldos y los alumnos tuvieran un lugar donde aprender y estar contenidos siempre, hasta en las peores crisis.

Ella fue honesta y respetó las opiniones, pero fue a clase a pesar de paros y medidas de fuerza para tener todo al día, insistía conque “el país se arregla trabajando”. Y trabajó tanto que se olvidó de ella. No se cuidó como cuidó a su escuela. Y un día comenzó a irse, un día como otros, en su escritorio, con algún dolor de cabeza como los que solía tener, sin saber que ese era diferente.

Homenajes y recuerdos vinieron después. Su familia quedó con un amor inconcluso. A punto de jubilarse, con exceso de años trabajados, con planes. Pensaba trabajar en alguna biblioteca, viajar, jugar con sus nietos. Pero el destino quiso que así terminara su historia. Ella fue un ejemplo de vocación y entrega. Pero también de que no debemos olvidar que somos humanos, y que merecemos disfrutar de lo que conseguimos en esta vida.

Publicado en el libro “Podestá cuenta, la función continúa”, 2019, Proyecto coordinado por María Fernanda Macimiani, ganador de una Beca a la Creación Artística del FNA y M3F. Trabajo de investigación sobre el actor Pablo Podestá y el barrio homónimo, sus recuerdos, su pasado, sus lugares, fotos y la producción literaria del Taller Puente Espejo sobre el material recopilado.
<https://projectopodesta.leemeuncuento.com.ar/>

A modo de cierre



SOSTENER LAS GANAS DE APRENDER

Por María Fernanda Macimiani

39

Con este homenaje quisimos poner en alto a nuestras maestras. Creo que en toda nuestra historia fueron muy importantes. Siempre supieron cubrir los faltantes, supieron alimentar con conocimientos y afecto a nuestros chicos. En mi caso particular, mis maestras supieron, antes que yo misma cuales eran mis dones. Ellas me impulsaron a escribir y compartir esos textos, ellas me inscribieron en concursos y me marcaron un camino posible que se grabó a fuego en mi corazón.

Las maestras guían a los niños para que descubran sus vocaciones. Ellas nos muestran que hay opciones para todos y nos preparan para descubrirlas y transitarlas.

Este año es diferente para todo el mundo, pero en la educación argentina se pusieron en carne viva todas las desigualdades que estaban ahí, silenciosas. De un día para el otro “las clases virtuales”, “el zoom”, “las video llamadas”, pasaron a ser frases comunes. Muchos maestros y maestras debieron aprender a usar herramientas, tuvieron que adaptar las planificaciones, las formas de llegar a los alumnos, de contenerlos, de rescatar lo que pudieran. Cada caso, seguramente tiene sus variantes, pero a tantos meses de cuarentena podemos ver claramente que los docentes han intentado sostener el vínculo con los alumnos y lo siguen haciendo. Hemos visto niños buscando señal en los cerros, a caballo, en calles o plazas, a ciertos horarios, para cumplir con sus tareas. Chicos aturridos con tanta virtualidad, con sus temores por la realidad dolorosa que no muestra un horizonte definido. Y los maestros, con sus limitaciones humanas y las que les impone el sistema que depende de la escuela en la que trabajan, en su gran mayoría han dado lo mejor y lo siguen dando. Horas y horas preparando material, estrategias, probando con cada grupo lo que mejor funcione.

Como mamá vi la evolución en este tiempo, todos aprendimos algo. La angustia y las ansiedades dieron paso a nuevas habilidades. Las prioridades cambiaron de orden. Los padres debimos involucrarnos hasta las lágrimas, porque no es fácil, no en todos los casos hay dispositivos para los chicos, sumado al teletrabajo, en el mejor de los casos. Porque muchas familias suman a todo esto la falta reingresos. Y esto incluye a la mayoría, porque es esa nuestra realidad. Padres que se sacrifican para pagar escuelas privadas, llegando apenas con la cuota, se han visto sacudidos. Ni hablar de las familias de la escuela pública y de escuelas especiales.

La incertidumbre es general, en las familias (también en las de los docentes) y el temor por una enfermedad desconocida que se nos vino encima. Aprender en un contexto tan convulsionado es un desafío y una vez más, los maestros han tenido que afrontar la realidad más real; una sociedad embarbujada, preocupada,

distanciada, debe sacar algo bueno de esto. Por eso más que nunca queremos homenajearlos en el día del maestro. Porque desde ALIJ sabemos que la educación es el camino, y que para eso la lectura es fundamental. Y sabemos también que son los maestros quienes, a pesar de todo, están, con o sin herramientas, con o sin sistemas que les faciliten las cosas, están. ¡Feliz día!

Feliz Día Seño!!!



WEB OFICIAL DE ALIJ

<https://academiaargentinadelij.org/>